

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Inscripción mensual: 60 cts.

Se suscribe en la Librería Vieja

Idem Papelería Comercial

Idem Kiosko Guía de la Capital

SALE

Todos los Domingos

OFICINA

25 de Mayo 225

Número suelto: 16 cts.

ENCARGADO:

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

Epístola de Timoteo

A LA RESPETABLE SEÑORA OPINIÓN PÚBLICA

Ausente señora:

Como sé que han llegado á sus oídos diferentes versiones acerca de las escenas que ha presenciado la población de Montevideo en los días 17 y 18 del corriente, me permito dirigirle estas líneas con el objeto de darle á Vd. exacta cuenta de todo lo pasado, para que pueda apreciar la verdad de los sucesos.

Muéveme á escribirle, señora mía, el deseo de que no vaya Vd. á *estraviarse*, apesar de su reconocida honestidad y juicio, con los floreos y pipos que ya le han dirigido los directores de *El Ferro-Carril* y *La Tribuna*.

No les crea, señora, no les crea, aunque le aseguren que la idolatran con toda el alma, pues esos señores están ciegamente enamorados de la Dictadura, que, por ser mozueta atrevida y licenciada, les ha sacado de sus casillas, pése á que ya no se encuentran en *servicio activo*, como los militares de la situación, para obtener los favores de esa damisela.

No tome Vd. á broma las referencias de mi carta, como ya lo ha hecho con las promesas consignadas en el primer manifiesto del Coronel Latorre, porque nosotros, que somos los *embromados*, no estamos para dar chanzas, aunque hemos recibido la del 18, mas pesada que el estilo de D. Juan de Cominges.

Empezaré mi relato advirtiéndole que, á fin de evitar una completa monotonía, haré uso de la prosa lisa y de la prosa rimada. Esto último lo digo para no disgustar á un *blanco neto*, y disputarle las palmas de la gloria al autor del *Veterano inválido*, que es drama de *pié quebrado*.

I

El lunes 17 del corriente se divulgó por todos los ámbitos de la ciudad una gran noticia.

Las comisiones de campaña, conductoras de las solicitudes en favor de la Dictadura, venían en *volandas*; esto es, á tren y á vapor, para no faltar al plebiscito del 18.

Muchísimos doctores principistas, flajelados por D. José P. Varela, que es principista pero no doctor, se decían al oído al conocer la noticia de la llegada de las comisiones de campaña—*Anibal ad portas*...

Detrás de las comisiones venía una oleada de pueblo campesino, empujándolas con la fuerza de una inundación.

Efectivamente, señora, las noticias eran exactas.

Los bárbaros avanzaban con dirección á Roma.

El epíteto de bárbaros no lo empleo como suena; es una figura retórica.

Los bárbaros llegaban en numerosos grupos y se derramaban por las calles de la capital, como un río salido de madre.

Y en pos de los primeros aparecían otros. Aquello era un diluvio de humos.

Los trenes trabajaron toda la noche; á cada momento se escuchaban los silbidos de la máquina, cual anuncios fatídicos de la tempestad que iba á descargar al día siguiente.

El vapor nos silbaba en la noche del 17, como silbaron á la civilización el día 18 las hordas venidas de campaña, voluntariamente por supuesto, para pedir la Convención Nacional, ó cualquier otra cosa.

II

A medida que llegaban los manifestantes, la comisión de Montevideo los iba apilando, á guisa de cueros, en un barracón situado en la plaza de Cagancha.

En esta plaza, ha de recordar usted, respetable señora, se levanta la estatua de la Libertad.

La comisión, pues, eligió con mucho tino el local que debían ocupar los viajeros.

La víspera se presentaba digna del día siguiente.

El 18, bien temprano, los vecinos madrugadores tuvieron un espectáculo inesperado.

Donde habían dejado, la noche anterior, una plaza vacía, encontraron en la mañana una plaza llena, . . . si señora, llena de grupos carnavalescos, por no decir de hombres de las tolderías.

La plaza era un campamento, pero no de gente civilizada, sino de indios en cuero y carne.

Ahora sí, que sin metáfora ninguna, diré á vd. mi dignísima señora, que el sitio representaba un vivac de cosacos.

Grandes hogueras estaban encendidas en la plaza, y en torno de las hogueras diseminada la turba multa de los gitanos orientales. Gitanos, eran, señora, por el abigarramiento de sus trajes y por lo hambrientos y haraposos.

Sabe vd. en lo que se entretenían? En devorar churrascos y hartarse de mate cimarrón.

La vestimenta de los *manifestantes* era sumamente pintoresca. Allí había de todo, desde el sombrero puntiagudo de los calabreses hasta las boinas de los vizcainos.

Ni en una tienda de disfraces se hubieran visto tantos ni tan buenos. Qué pandemonium!

Unos vestían chiripá colorado, otros celeste; aquellos usaban bombacha, otros lucían zapatillas, los de más allá botas, varios botín ajustado y media larga; y hasta puede ser que hubiese alguno con pieles de carnero.

También brillaban muchos uniformes militares con sus respectivos galones, que sentaban en aquel punto como pedrada en ojo tuerto, patriotismo en los napolitanos enganchados, ó un frac en el cuerpo de mi tocayo el general Aparicio.

Sin embargo, entre lo heterogéneo de los vestidos había una cosa homogénea. Era un adorno, respetable señora, que no falta en el traje de ningún habitante de campaña—el consabido facon y el pochito consabido. La única diferencia consistía en el tamaño de las dagas y en el color de los ponchos.

Vi algunas que podían servir de asadores y hubieran traspasado el pellejo de un cristiano con la misma facilidad que un alfiler traspasa el cuerpo de una mariposa.

De trabucos y de sables no le digo nada. Estos andaban en ruidosa conversación con los cuchillos.

Es entendido que la numerosa concurrencia estaba de melena, al uso de los leones. del Asia.

Y cómo nó? Los leones del día 18 no podían olvidar este detalle.

III

Cuando el sol fué subiendo y aquella gente calentándose, empezaron las bromas. Era preciso prepararse para la fiesta del día.

Y qué bromas! No agregaré que fueron pesadas, porque mentiría; las llamaré brutales, previniéndole que me quedo corto en el calificativo.

Para divertirse, hacían algo parecido á lo que hacen los domadores de fieras, después de haber mostrado al público las habilidades de sus bichos --tirarse unos á otros con pedazos de carne cruda, en medio de las más estruendosas carcajadas.

He dicho carcajadas? Pues me equivoco. Entienda usted que he querido decir relinchos. Este es el término.

¿Y cómo no habían de relinchar los manifestantes cuando se hallaban en pago ajeno?

Lo mismo hacen las tropillas cuando se las trae del campo al corral; lo mismo hacen los toros cuando se para rodeo.

Por ese repito que relincharon y bramaban como aquellos animales, los bípedos de figura humana que estaban en la plaza de Cagancha.

IV

Habían concurrido varios curiosos á la plaza, extranjeros en su mayor parte; pero se mantenían á respetable distancia de los chuscos de *ajuera*.

Dos ingleses, sin embargo, que por lo visto ignoraban las costumbres al uso de campaña, se aproximaron á los fogones del campamento.

Oyera usted señora, que rechiffa les salió á la cruzada! Este fué el primer saludo.

No desmayaron por el recibimiento los *touristes* de la Gran Bretaña, y avanzaron para admirar de más cerca las habilidades y gracias de la alegre sociedad de poncho y daga.

Entonces mire usted lo que pasó.

Hicieron rueda á los *naciones*; y apretón aquí pedazo de carne allá, en medio de la gritería más infernal que usted puede imaginarse, dejaron encantados á los ingleses con esas muestras de campestre galantería.

Por último, les permitieron salir del círculo á los hijos de Albion; pero cuando salieron, sus trajes estaban tan sucios como la mayor parte de los que ostentaban los manifestantes venidos de afuera para asistir al plebiscito.

Hé aquí como se divertían nuestros *semejantes* en la forma.

V

Algunas señoras tuvieron tambien la mala ocurrencia de pasar por la plaza en esos momentos de *ceto federal*.

Como salieron las pobres! Lo mismo que usted, respetable dama, cuando es invocada por los redactores de *El Ferro-Carril* y *La Tribuna*; es decir, manoseada, molida y amolada.

Debo decirle que los *ciudadanos* de campaña se dividian en grupos, y que cada grupo parecia tener un jefe.

Pues bien, el jefe sostenia la emulacion de los soldados; y sepa Vd. que muchos de los comandantes de peloton tenian galones y fajas; fajas de bayeta, es cierto, no destinadas para realzar el uniforme, sino para sostener el chiripá ó las bombachas.

De los panaderos, Jesús, señora!... Como aquella reunion habia venido para pedir *pan y circos*, que eso importa la próroga de la Dictadura, empezaron por lo primero, dejando á los panaderos con las árganas vacias y el bolsillo lleno... lleno, señora mia, de esperanzas.

En cuanto á los *circos*, hágame Vd. el gusto de pedir informes á Mr. Guillaume; que él le dará una noticia de cómo se han divertido los moradores departamentales.

Yo me he comprometido á relatarle los sucesos de la calle, y no los que pasaron de puertas adentro.

VI

Segun me cuentan, los paisanos venidos de Canelones no estaban muy contentos con la comision de Montevideo, porque está no los habia obsequiado con *gofio*, que es el manjar mas delicioso para el paladar de los descendientes de la Gran Canaria.

No lo pidieron, porque eso hubiera sido impropio de los vástagos de Lanzarote, que no son nada *pedtguieños*, aunque así lo diga un antiguo refran; pero aunque lo hubiesen pedido, estoy cierto que la comision no se lo hubiera dado, pues los llegados de Canelones no habian venido para pedir *gofio*, sino para solicitar la Dictadura, que es todo lo contrario, por ser bastante amarga.

El Coronel Burgueño se paseaba de vez en cuando por entre los grupos, como Príamo entre sus hijos, ó como, haciendo uso del *Ante de hablar* de Hermosilla, un padre de manada entre sus numerosas favoritas, dándoles instrucciones y breves consejos.

El Jefe Político de Canelones es un hombre que lo entiende. No hay otro como él para pre-

parar manifestaciones en favor de una idea tan santa y patriótica como la Dictadura prorogada ó la Convencion Nacional.

VII

A las doce partió el *plebiscito*, á cuyo frente iba una comision, de que eran parte los siguientes señores:—Coronel don Manuel Pagola, ex-Jefe Político de Montevideo, cuya administracion ha dejado recuerdos *imborrables*.

Doctor don Mateo M. Cervantes, que, semejante á la estatua de Memnon, ha cantado al *sol naciente*.

Doctor don Laudelino Vazquez, miembro del Superior Tribunal de Justicia y hermano de los Ministros del mismo apellido.

Doctor don Carlos M. Quereñico, distinguido médico entre-riano, é intérprete semi-oficial de los sentimientos del Dictador. El dragoman de la Sublime Puerta Uruguaya, siendo como es, ciudadano extranjero, no podia pedir la Convencion Nacional, ni nada que se rozara con la política interna del pais. Pero parece, señora, que los *extranjeros* tienen hoy los *derechos* del ciudadano sin los *deberes* consiguientes. Los que tienen lo último y les falta lo primero, son los *orientales* que no piensan como los *turronistas*.

Doctor don José M. Vilaza, Juez del Crimen. Este magistrado puso en libertad á un preso á pedido de un amigo, enviándole una carta que contenia estas palabras:

«*Es tan criminal como los otros, pero le doy libertad, basta que tú me lo pidas.*»

Don José P. Farini, comerciante y contratista del cobre llamado *falso*. Ha sido proveedor de varios Gobiernos.

Don Amaro Carve, redactor de... *El Toque de alarma*, periódico que destilaba odio y muerte contra los blancos.

Estos ya no recuerdan las *galanterias* de que fueron objeto, desde que siguen las inspiraciones del famoso tribuno.

Don Marcelino Santurio, ex-Gerente del *Fomento Montevideano*, celebrado por las comparsas carnavalescas. Actualmente desempeña el *cargo* de habilitado de varias *Oficinas públicas*.

Don Clodomiro Arteaga, llamado por antonomasia el *Clarín de Paysandú*, etc., etc.

Estos señores y otros, cuyos nombres no recuerdo, encabezaban el *plebiscito*, mi estimada señora.

Que nombre tan feo le han dado á la *manifes-*

tacion popular del 18. Plebiscito! Uf! que insulto al pueblo nacional y extranjero!

No recuerda vd., señora, lo que era el *plebiscito* en Roma? Era la ley que *establecía* la *plebe* de la ciudad eterna, siguiendo las indicaciones de los Tribunos.

Los Tribunos han sido los señores de la Comisión.

Y después dirán que *El Siglo*, *La Democracia* y *El Pueblo* injuriaron á los manifestantes del 18, cuando no ha habido tal cosa.

Los que verdaderamente han injuriado á la población nacional y extranjera que concurrió al acto, son esos que llaman *plebiscito* ó sea ley de la *plebe*, á lo que ha sido una espontánea, *ecuménica* y democrática fiesta del progreso político nacional.

VIII

La manifestación rompió la marcha con la mayor disciplina. Semajaba un regimiento de prusianos por el compás del paso y lo ordenado de las columnas.

Ni un grito, ni una mala palabra. Todo parecía un entierro. Cuando mas, uno que otro paisano de sangre ardiente, tiraba algún besito á la niña de los balcones que le gustaba. Esta era una inocente galantería permitida.

Así recorrieron varias calles de la ciudad, precedidos por banderas de todas las nacionalidades.

Italia, Francia, España, América y Asia estaban representadas en la fiesta, por medio de sus pabellones respectivos.

A causa del entusiasmo y de la fraternidad de sentimientos de ese día, hubo algún *quia pro quo* en lo concerniente á las banderas.

Quiero decir, señora, que ví á un italiano llevando una bandera con la cruz de Saboya, y á otro con una bandera alemana; un gallego conducía un estandarte turco y otro un pendon inglés.

Esto se explica por las emociones del momento. Todas las razas se confundían en una sola aspiración—pedir la prórroga; y por eso no hay que fijarse en pequeños detalles, como, por ejemplo, el de que un napolitano tremolara una bandera rusa.

Recuerdo que el *porta* de la alemana dió una respuesta satisfactoria al curioso que le preguntaba el motivo de ostentar un oriflama que no era el de su patria.

—Vd. es italiano, le decía el curioso durante el trayecto.

—No, signore. Yo sono tedesco.

—Pero como diablos habla Vd. en otro idioma?

—Mi sun criato in Italia. Questa é la *razzione* de non parlare in *Dutch*.

Iguales razones podían aducir los que trocaban *suas bandeiras* en aquel acto de fraternidad universal.

IX

Los ciudadanos de campaña iban *agarrados* de las manos, para no perder el compás en la marcha.

De cuando en cuando se detenía la manifestación, y los manifestantes de extramuros se tiraban al suelo, se sacaban las botas y daban respiro y descanso á las delicadas plantas de sus pies, que, no acostumbrados á pisar las duras calles de Montevideo, estaban llenos de moretones y escaldados.

Un chusco decía á cada una de estas maniobras:

—Paró la carreta y se echaron los bueyes.

En estas andanzas llegó la manifestación á la casa del coronel Latorre, siempre con el mayor orden.

Ya vé vd., señora, que les hago justicia.

Entró la comisión y se cambiaron dos discursos, que usted ya habrá leído en los periódicos.

Después subió el Jefe del Estado á la azotea de su casa para presenciar el desfile de la manifestación.

Permitame vd. que haga uso de la prosa rimada para describirle la marcha de las *legiones* orientales.

Viva el ilustre coronel Latorre
Diciendo el jefe á sus soldados iba;
El entusiasmo entre los grupos corre,
Y estos gritaban al instante —Viva!

—
Y sonaban las músicas marciales....!
Y el cerrado tropel de caballeros,
Con chambergos y ponchos y puñales,
Pasaban belicosos y altaneros.

—
Al mirarlos pasar, me figuraba,
(Debo decirlo aunque la cosa es fea)
Que un inmenso rebaño contemplaba;
Pido perdón por mi campestre idea.

—
Todos marchaban con el mismo alarde,
Cual salen las ovejas del chiquero,
O vuelven al aprisco por la tarde
Arreadas por la voz del ovejero.

Pero este mal pensamiento, respetable Sra., no me duró un segundo; pues no había comparación posible entre un redil, y un pueblo enér-

gico, viril y patriota que, haciendo uso de su soberanía, solicitaba la Convencion Nacional.

El desfile durò tres horas; cien mil personas, apesar de que *El Ferro-Carril* dà la quinta parte de ese número, pasaron vivando al coronel Latorre.

Que espléndida manifestacion! Harà época en los anales patrios.

X

A la noche se oian estas voces en la plaza de Cagancha:

—A formar la gente de San José.

—A formar la gente de la Florida.

—A formar la gente de Canelones.

Y los grupos, quiero decir, los ciudadanos se reunian à la voz de sus directores, para volver à sus puntos de partida.

A las 9 de la noche, pocos habitantes de campaña quedaban en la ciudad—el tren se los llevó à todos.

No habérselos llevado el diablo antes, señora! Durante el viage iban contentisimos, disparando tiros con pólvora sola, y dando hurras al Gobierno, à la Convencion Nacional y à la union de los orientales.

Me dicen que uno de esos manifestantes, allá por el Paso del Molino, tomando al hijo de don José P. Farini por un cetáceo, le rompiò el mate de una pedrada.

Yo no garanto el hecho, pero tengo motivos para considerarlo verídico.

Serian largas de relatar otras escenas ocurridas. Así es que doy por terminada la relacion del plebiscito y paso à otra cosa.

Esa noche hubo iluminacion en la ciudad, una iluminacion veneciana. Todas las casas estaban de faroles.

Tambien es cierto que el dia anterior los guardias civiles pidieron à los vecinos que embanderasen sus casas y les pusieran luces.

Menester era que luciese mucho la noche de tan luciente dia.

En el Mercado Viejo habia dos L. L. entre un circulo de llamas.

Qué dirian esas *eles*? Varios opinaron que significaban *Leyes Liberticidas*; otros *Libertades Limitadas*, algunos *Lamentable Licencia*; en fin, creo que nadie diò con el *busilis* de las *eles*.

Cuando descifre el enigma tendré el gusto de remitirle la solucion, apreciable Sra.

Termino diciéndole à Vd. que no tome à lo sério mis críticas, pues todo lo relatado ha sido para broma.

Esto no se lo digo por miedo de una nueva manifestacion, como la que debió ocurrir el 21, provocada por la Comision de los *futuros convencionales*, para que el pueblo soberano castigase *ejemplarmente* à los *insultadores de oficio*. Se lo digo por *prudencia*.

La verdad de lo sucedido es esto—mucho orden en la manifestacion; una concurrencia de cien mil personas; cultura en la poblacion de campaña; entusiasmo inmenso... y pròroga de la Dictadura.

Sírvase dar conmigo un *viva à la Convencion y à la Libertad* y ordenar en lo que guste à su atento y S. S.

Timoteo.

Consejos à Timoteo

Yo—Voy à darte un consejo, Timoteo.

Timoteo—¿Como el de Victor Hugo à D. José Pedro Varela, cuando este fué à pedirle una opinion sobre el mérito de sus poesias?

Yo—No lo tomes à broma, pues pienso hablarte de una manera formal.

Timoteo—Entonces desde ya me pongo mas sério de lo que estaba el Coronel Latorre en los momentos de recibir à los señores de la manifestacion popular del 18 del corriente. ¿Con qué el asunto es grave?

Yo—Y tanto, que desearia siguieras al pié de la letra mi consejo.

Timoteo—¿Y cual es, señor amo?...

Yo—El que desde hoy en adelante seas mas moderado en tus críticas; esto es, que no uses un lenguaje picante al referirte à los hombres públicos de nuestro pais.

Timoteo—Ya que su merced me dà ese consejo, querrà tambien manifestarme los motivos en que lo funda?

Yo—Eso no puedo hacerlo, Timoteo, porque al *buen callar le llaman sábio*. Pero te diré que no soy yo únicamente quien te pide menos mordacidad en tus palabras, sino muchos de tus sinceros amigos.

Timoteo—Arriesgaré acaso con mi charla el número uno?

Yo—Talvez, Timoteo. Oye; una de las personas que vino à indicarme la conveniencia de que te refrenara la lengua, pertenece en cuerpo y alma à la situacion. Ya ves si tengo razon para advertirte que no tires tanto la cuerda.

Timoteo—Sí, porqué al fin podrá romperse y producirme alguna averia en el pellejo. Ya la

vez pasada, al principio de mi propaganda, varios de los individuos criticados por mí quisieron jugarme una broma pesada.

Yo—Lo sé, Timoteo; y debes agradecer á que un agente de la autoridad te lo avisó.

Timoteo—Así pude evitar la emboscada. Eso demuestra que yo, como el comandante don Rolando de las Llanuras, tengo también amigos entre mis enemigos.

Yo—Te has equivocado en el apellido de ese jefe, que se llama de los Campos.

Timoteo—Eso es, señor amo; mi error ha consistido en que campos ó llanuras, todo viene á ser tierra. Pero ha habido otra intentona respecto á la inviolabilidad de mi bulto; no se lo había comunicado antes á su merced por olvido.

Yo—Otra intentona, Timoteo?

Timoteo—De lengua simplemente, lo que no es poca fortuna. Harán como dos meses que una persona de gran elevación por el puesto público que desempeña, pero de poca altura en los sentimientos y en el físico, dijo á otra, en la antecámara de uno de los Ministerios, *que tenía orden de caerme esa noche en mi propia casa, para cuyo objeto le pedía las señas de mi domicilio.*

Yo—Y como lo supiste, Timoteo?

Timoteo—Ah! Las paredes oyen y ellas me lo contaron.

Yo—Por supuesto que esa noche no dormirías en casa?

Timoteo—Es cierto; no dormí porque estuve muy vigilante esperando el asalto. Pienso que este no tuvo lugar por no haber obtenido el encargo de *caerme*, las indicaciones que deseaba señor amo, y no porqué tuviera miedo, pues el mocito es de rompe y raja y tiene una larga historia de proezas nocturnas.

Yo—Y ahora, que te parece mi consejo?

Timoteo—Aceptable, sobre todo despues del Domingo pasado en que corrió la noticia de mi muerte.

Yo—Hola! Lo ignoraba Timoteo.

Timoteo—Pues pida informes en la Confitería que está al lado de *La Democracia*, y los obtendrá completos, pues allí fué donde dos ó tres personas la dieron como positiva.

Yo—Malo. Donde el río suena agua corre.

Timoteo—Y los tiempos no son favorables para los periodistas independientes.

Yo—Cuidado que no te suceda lo que al Sr. Semblat en el Salto.

Timoteo—O lo que estuvo por pasarle al Sr. Barros en Montevideo. Conforme. En lo sucesivo endulzaré mis sátiras de tal modo, señor amo,

que antes de aparecer como críticas saldrán como verdaderas alabanzas. Me ensayaré leyéndolas á *La Tribuna* y el *Ferrocarril*.

Yo—No tanto, hombre, no tanto. Ridículo pero suavemente.

Timoteo—*Suavitur in modo*.....Entiendo. Así lo haré en adelante, ya que es necesario, pero lo que *potes contingere*, como dice Maciel. Pero al convenir con su merced en el punto, no podré repetir lo que dicen los cóndores chilenos.

Yo—Por la razón ó la fuerza, es el lema de esas monedas.

Timoteo—Justamente. Yo digo, señor amo que ante las razones de la fuerza, me someto con todas las fuerzas de mi razón. Del enemigo el consejo.

Yo—Me gusta que estés conforme.

Timoteo—Ya que esta es la época de la fuerza no hay mas remedio.

COSAS DE NEGRO

La Tribuna dice que un pueblo numeroso e imponente se encontraba reunido el 21 en la plaza *Independencia*!

Tiene razón el colega, muchísima razón.

Tan numeroso era, que llegaba y pasaba de un cuento; y tan imponente, por lo que respecta á los rostros de ciertos manifestantes, que muchos de esos rostros habrían hecho llorar de susto á los ninitos de teta.

Algunos individuos pertenecientes al gremio de los artesanos, en el calor del entusiasmo patriótico, se habían llevado el cepillo, con que lustran las botas de los transeúntes, á las borbónicas narices, dejándose allí un *parche* de betún.

Este también lo llevan muchos que no son *lápida-botas* sino *lame-platos*; empleo de nuevo género que va generalizándose en el país.

Así, pues, repetimos que el colega tiene razón. El pueblo... ó los rostros que componían la parte de pueblo á que nos referimos, *daban miedo*.

Algo, sin embargo, le faltó añadir á *La Tribuna*; y es que Montevideo, ese día, como el día 18, se quedó completamente *sucio*, no á causa de las manifestaciones, sino porque no circularon los carros de limpieza.

¿Dónde estarían sus conductores?

Gritando en alguna parte como los republicanos de la Francia:

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD!

Al fin sabemos de una manera positiva que los redactores de *La Tribuna* son D. Meliton Gonzalez, Director General de Obras Públicas y hermano político del Gobernador Provisorio, y don Juan de Cominges, ex-director y ex-constructor de la *Granja modelo* de Nueva Palmira.

El primero publica un artículo con fecha 20 del corriente sobre el asunto de la conferencia que estuvo á punto de realizarse entre el Coronel Latorre y el Dr. Ramirez.

El editorial de D. Meliton Gonzalez, titulado *La verdad*, es digno de llamar la atención pública, lo mismo que todo lo que sale de su pluma, por lo elevado de las ideas, la profundidad de los pensamientos, el patriotismo desinteresado y la galanura del estilo.

Esta cualidad, sobre todo, es el adorno mas brillante del escritor novel.

Aconsejamos á nuestros lectores que se suscriban á *La Tribuna* para pasar momentos agradables.

La lectura debe hacerse durante los insomnios; es el mejor calmante de esa enfermedad nerviosa.

—

El Sr. D. José C. Bustamante anunció la publicación de un diario con el nombre de *El Amigo del Pueblo*.

El mismo dia, recordando tal vez que Marat habia sido redactor de otro periódico con el mismo título, le varió este para darle el de *Convencion Nacional*.

Pero parece haberse olvidado que el último tampoco es conveniente, pues trae á la memoria los escosos y la sangre que se derramó en Francia durante los años de la Convencion.

Seria mejor que llamara *El Terror* al nuevo adalid que viene á romper lanzas contra la Constitución de la República.

La época presente va tomando un aspecto *amenazante*, y cuadraria tal título al diario que parece bajo tan funebres auspicios para la prensa independiente.

—

D. Pablo Diaz ha vuelto á exhibirse *rond comme le monde* desde la Gefatura Política de San José.

Deléitense nuestros suscritores con la lectura de los siguientes párrafos de un telegrama que dirigió á D. José M. Rosete (hijo), á quien el Coronel Latorre llama *estimado amigo*.

Hé aquí la produccion de D. Pablo:

«Lo felicito, amigo Rosete, porque al fin los orientales hemos pesado los verdaderos intere-

ses de la patria con los intereses personales de los partidos en la balanza de la conviccion. Los orientales ya no tenemos caudillos sino al *elegido* por el voto popular de todos los pueblos de la República. ¡Viva el mas *acariciado oriental* coronel Latorre! ¡Viva la Convencion Nacional con *convencionales insubvencionados!* ¡Allí los verdaderos patriotas!»

Qué magnifico es eso de *convencionales insubvencionados!*

Y qué me dicen ustedes del mas *acariciado oriental*, coronel Latorre?

No hay duda que la espléndida manifestacion popular ha vuelto *locos* á muchos cuerdos.

Oh! Pablo, mucho me duele

Hablarte como te hablo—

Pero desde hoy serás *Pablo*

Con *v* corta y sin la *ete*.

—

Dicen que cuando don Juan de Cominges, Hevado del *interés*. . . . *mas desirteresado* de servir á esta tierra, donde no es *ciudadano legal*, exclamò en la reunion del teatro de Cibils:—«Si el coronel Latorre ha rehusado una faja que le brindó una Asamblea y un Gobierno agradecidos, no puede rechazar la espada de la justicia que le ciñe un pueblo que le pide su amparo,» dicen, repetimos, que las antiparras empezaron á bailar sobre la nariz, á causa de un temblor nervioso que le sobrecojió al mismo tiempo de proferir aquellas palabras.

Parece que el movimiento de las antiparras quiso decirle:

Oh! Juan, Juan. . . . *de afuera*, qué has dicho, qué has pedido Juancito? Y si el coronel Latorre quiere echarla de *justiciero* como el don Pedro que tuvimos en Castilla, tu patria, Juanito mio?

Y si la *espada de la justicia*, para no desmentir su nombre, empieza á descargar sobre tus lomos, pidiéndote cuentas de la no terminada Granja modelo de Palmira?

¿No sabes, enciclopédico escritor, que Guillotín inventó la máquina de cortar cabezas, y fué el primero á quien la hicieron experimentar?

¿Ygnoras que el artifice *del toro de Fdalaris* fué el primero en achicharrarse dentro de él?

Y tú, Juan, tú has pedido, ya que no inventado, que el Gobernador Provisorio se ciña la *espada de la justicia*, para darle á diestra y siniestra tajos y mandobles á la Constitución y á los que la respetan todavía!

¿No temes Juan, que pueda caer alguna vez sobre tu agrícola cabeza, tan fecunda en recursos para obtener dineros del Estado pintando gran-

jas modelos sobre papel color de *nunca las verás?*.....

Después de este monólogo, cuentan que las antiparras suplicaron á don Juan de Cominges que, para evitar un *espadaño* de la justicia, solicitara un *besa-manos* del César, con lo que también recordaría aquellos buenos tiempos en que era jardinero agrónomo de doña Isabel segunda.

De este modo no tendría nada que temer á consecuencia de las imprudentes palabras que soltó en la reunion de Cibils, en su arranque de amor al *di...ctador*.

Tranquilícese el pueblo; está salvado, esclama *La Tribuna* en su boletín de antes de ayer, después de disuelta la reunion de la plaza de la Independencia.

Se nos antoja preguntar: qué peligros corria en esos momentos el *pueblo* con *p* minúscula? ¿No estaba reunido ese dia *numeroso é imponente*?

Ahora: si dijera tranquilícese el *Pueblo* con *P* mayúscula, ya es otra cosa muy distinta.

Mejor hubiera sentado á *La Tribuna* el decir: Están salvados los ciudadanos de *El Pueblo*, que á *costa* de sus *costillas* sostienen sus ideas independientes, que no transigen con infamias, ni toleran abusos. Tranquilícense; y no teman que una asonada criminal destruya la propiedad ajena, que les sirve para protestar con cívico valor contra los atentados que se han ido sucediendo.

Tranquilícense, que por esta vez al menos han salvado el pellejo!

Si esto hubiera dicho el diario agrícola, ya sabríamos cual *pueblo* habria escapado de la *farra* del 21.

La cloaca de la calle de Mercedes arrojó el siguiente *Remitido*:

NUEVO PARTIDO — Persona que nos merece crédito, nos asegura que la reunion que tiene lugar esta noche en casa del Dr. D. Mateo Magariños Cervantes, es con objeto de formar un nuevo *partido con el título de progresista*.

Se han hecho invitaciones á personas *determinadas* con ese objeto.

Nos parece que la reunion dará fiasco porque nadie quiere mas partido que *colorado ó blanco*.

Los que *quieran* encaramarse y subir, deben buscar otros medios mas hábiles que la formacion de nuevos partidos, que no darán mas resultado que los *célebres* proyectos de vender todas

las rentas del país y echar por tierra el crédito de la Nacion.

Un amigo del Coronel Latorre

Tiene razon el *remitidista*.

Pensar en el *progreso* de este pobre país, es hoy, un verdadero crimen de lesa-patria.

Cuando se despedazan las hojas de la Constitucion, es intempestiva é inoportuna la idea de formar un partido con el título de *progresista*.

El país no acepta mas que á los *blancos* y los *colorados*, dice el amigo del Coronel Latorre.

Tenemos que rectificar la frase.

Basta con que hubiese dicho que la nacion quiere mas partido que el *colorado*.

Con este hay de sobra para ir como vamos.

Además, ya tenemos un partido *progresista* entre nosotros; y es el de la situacion que se va marchando de *progreso en progreso*.

Las palizas están á la órden del dia.

Empezaron por la Florida, siguieron á Tacaná, rembó, pasaron al Salto, y, corriéndose por el litoral, volvieron á reproducirse en el centro de la República, es decir, es el mismo punto donde partieron.

Ahora han fijado sus reales en San José.

Don Pablo Diaz, Oficial 1.º de aquella Gendarmería, á quien hasta hoy no se le conocia ninguna proeza, acaba de dar una muestra de su valentia sacudiendo una paliza á un habitante del Departamento de San José.

El Ministro de Gobierno lo ha hecho meter en la cárcel. Aprobado.

Mucho tememos que la epidemia del garrapato se venga uno de estos dias á Montevideo por medio del ferro carril, y empiece á desarrollarse en las costillas de los *humildes* y *humillados* periodistas de la oposicion.

Cuidaremos de que al *Negro Timoteo* no le pongan *overo* á fuerza de palos la noche mencionada.

Es tan callejero el *morenito*! Cuidado con la epidemia, señores redactores de la prensa independiente!

Sr. D. Luis Vazquez.

Minas.

Sírvase remitir á esta Administracion el importe líquido de lo que Vd. adeuda y devolver los números sobrantes de «El Negro Timoteo».—Calle 25 de Mayo núm. 225.